

UTILITAS, FIRMITAS, VENUSTAS

La Arquitectura, un equilibrio de mérito acumulativo
y secuencial con anhelo de sentido y trascendencia

Felipe Samarán

Director de Arquitectura de la Universidad Francisco de Vitoria

Es una bella serendipia que el acrónimo de la Universidad Francisco de Vitoria (UFV) coincida en el mismo orden con las iniciales de los tres principios rectores más antiguos de la arquitectura. *Utilitas, Firmitas y Venustas* de Vitruvio' (*Commodity, Firmness & Delight*², o *Funcionalidad, Estabilidad y Belleza*) que conforman tres reinos independientes regidos por normas diferentes. Son los ámbitos de la vida, la ciencia y el arte.

Instruir es la vocación de la Universidad y construir, la de la Arquitectura. Dos intenciones de etimologías latinas muy próximas con mismo fin: colaborar al bienestar y plenitud de quien las recibe. Una atendiendo a su interior y la otra, a su exterior. Es por ello necesario que ambas estén alineadas y que se pongan en manos de buenos maestros. La construcción de un nuevo edificio en un campus universitario es una oportunidad única para la instrucción presente y futura de su comunidad. Así se enfocó desde el primer minuto la necesidad del espacio deportivo de la UFV, como una oportunidad irrepetible de colaborar a su identidad y misión.

Resulta complejo encontrar un buen maestro de vida y obra que pueda encarnar simultáneamente la excelencia profesional, la entrega docente y la ejemplaridad personal. Ese maestro al que encargar parte de la materialización física de un sueño colectivo, con la esperanza de que entienda y resuelva la necesidad (*utilitas*), lo haga de un modo rápido, austero, certero y duradero (*firmitas*), y además de todo ello sea capaz de asombrar e invitar a la trascendencia a cuantos se adentren en la belleza del resultado final (*venustas*). Acertar con el maestro acerca al éxito de la misión. Para una universidad que aspira a ser "referente en ciencias y profesiones centradas en la persona", la elección de esas personas que sean los traductores a espacio de un ideario no es baladí. El tiempo y el resultado avalan la decisión tomada. Alberto Campo Baeza aún esas virtudes, y no solo ha sido capaz de llevar a cabo el proyecto de forma ejemplar, sino que además lo ha convertido en lección para el presente y futuro de la arquitectura. A la UFV corresponde ahora valorar, poner al servicio y cuidar el legado recibido.

La buena arquitectura, es aquella capaz de proponer proyectos que satisfagan armónica y plenamente los requerimientos de esos tres mundos (vida, ciencia y arte) sin que entren en conflicto y potenciándose entre sí. Con frecuencia ocurre que los proyectos peor resueltos se centran de forma descompensada en alguna de estas facetas desatendiendo las demás, o incluso llegando a atropellarlas, bien por exceso de celo en alguna de ellas o bien por simple negligencia, incompetencia o desprecio hacia las demás.

Para el arquitecto y crítico de arquitectura que quisiera ser justo y excelente en su labor profesional se hace necesario tener un orden de prelación de estas variables a la hora de decidir y juzgar sobre arquitectura. Un criterio estable que permita valorar qué debe prevalecer en caso de que las demandas de cada ámbito sean incompatibles (si es que esto puede ocurrir), o que el talento arquitectónico no alcance para conciliarlas a plena satisfacción de todas ellas.

Esta necesidad de armonía y orden entre los tres ámbitos la define bien Scott Geoffrey en 1903 cuando escribe que: "la crítica de la arquitectura ha sido confusa en su proceso, produciendo veredictos extremadamente contradictorios. Entre las causas que han contribuido a este fracaso, la principal es que se ha pretendido detectar un irreal objetivo común en toda ella. '*Commodity, firmness, and delight*'; entre estos tres valores ha fluctuado indecisa la crítica sin distinguir claramente entre ellos, sin intentar definir la relación entre ellos, sin determinar las repercusiones que cada uno implica"³.

Al contrario de lo que ocurre con el resto de las bellas artes, la arquitectura es la única que constituye un servicio imprescindible para el ser humano. Es cierto que la vida resulta más agradable y plena en presencia de pintura, escultura, o música, pero no es menos cierto que podemos sobrevivir sin todas ellas. No pasa así con la arquitectura que se sitúa entre las necesidades básicas del hombre, como bien se define en la famosa pirámide de Abraham Maslow ⁴.

Las tres facetas que la arquitectura debe atender, al pertenecer a mundos distintos, no tienen el mismo calado, y por tanto no se ubican en el mismo lugar dentro de esa pirámide. La correcta satisfacción de la Utilitas y la Firmitas es algo propio de lo más primario del ser humano, algo en lo que no nos distinguimos mucho del resto de animales. La faceta de la arquitectura que le hace entrar en el mundo de las bellas artes es la Venustas. Es la que abre la puerta de la memoria a través de la historia, y paradójicamente es la única estrictamente prescindible para la vida del hombre, precisamente por estar a un nivel muy superior respecto a las dos anteriores. Su momento de necesidad y capacidad de apreciación es el último en llegar, y rara vez puede producirse sin los dos anteriores correctamente satisfechos.

Utilitas, Firmitas y Venustas, por ese orden inalterable, han de ser satisfechas, con poca opción a omisión o cambio. Conforme a esta aceptada teoría de Maslow, solo se atienden necesidades superiores cuando se han satisfecho correctamente las inferiores. Los cuatro primeros niveles de la pirámide, entre los que se encuentran la Utilitas y la Firmitas, pueden ser agrupados como "necesidades de déficit" (*deficit needs* o *D-needs*), es decir, primordiales. Son aquellas que ayudan a mantener el organismo y tanto más irrenunciables cuanto más cerca de la base están. Al nivel superior se le denomina de "autorrealización", "motivación de crecimiento" o "necesidad de ser" (*being needs* o *B-needs*). Algunos psicólogos llaman a estas necesidades "existenciales" o de "trascendencia". Se entiende así que no podemos considerarlas ni atenderlas en pie de igualdad.

Cualquier atropello relevante que una de las condiciones superiores infrinja a las inferiores menoscaba su propia posibilidad de ser y de permanecer. Bien es cierto que la fotografía hoy en día es capaz de congelar instantes de gloria efímera, y no menos cierto que la historia tiende a colocar las cosas en su sitio, que la ruina solo se mantiene y visita si vivió grandes y largos días de razón y gloria, y que la memoria solo retiene las lecciones que son o fueron completamente satisfactorias en su respuesta.

Una carencia significativa en el nivel inferior hace tambalearse todo cuanto hay por encima de él hasta derrumbarse. No se trata de que Utilitas, Firmitas o Venustas sean una más importante que la otra. Todas lo son y todas deben confluir en una buena obra de arquitectura. Se trata de reconocer y aceptar que su orden de entrada en escena es inalterablemente secuencial, incrementando el valor del resultado conforme se van cubriendo esas etapas. Pero cualquier fisura en el escalón precedente hace peligrar la estabilidad del siguiente nivel.

La actual libertad de diseño de la arquitectura deviene en demasiados casos en libertinaje. En el tiempo que vivimos, la ciencia y tecnología constructivas permiten que prácticamente todo pueda ponerse en pie, tenga o no tenga sentido, reforzando lo que apuntara Albert Einstein: vivimos en un tiempo de medios perfectos y fines confusos.

El motivo por el que hay tanta dispersión a la hora de juzgar la excelencia de una obra de arquitectura es porque habitualmente se atiende exclusivamente a la Venustas de cúspide (cuando no solo a la "novedad", aporte esta valor añadido o no) ignorando las necesidades de su base, y se hace desde el único punto de vista posible para ese asunto, el de la valoración personal y por tanto fluctuante según el crítico y el tiempo. En ella no hay especial atención al habitante, salvo que sea uno mismo. Quizás sea por eso también por lo que se muestran habitualmente deshabitadas las imágenes de arquitectura y en sus primeros días de vida, porque importa más la forma y su belleza de juventud que su utilidad, interacción con el ser humano que la habita y capacidad para soportar con dignidad el paso del tiempo. Resulta emocionante visitar algunas obras centenarias y milenarias y contemplar que siguen sobrecoyendo. Solo los grandes maestros, conocidos o anónimos son capaces de conseguir esto.

Lo resumía bien Scott:

[...] la arquitectura tiene que prestar un "servicio". No basta con que posea su propia coherencia interna, su lógica abstracta de la

construcción. Si llega a existir, es para satisfacer una necesidad externa. Eso también es un hecho de su historia. La arquitectura está al servicio de los usos generales de la humanidad. Y así, la política y la sociedad, la religión y la liturgia, los grandes movimientos de cada cultura y sus hábitos comunes, se convierten en factores de estudio. Éstos determinan lo que se construye, y, hasta cierto punto, de qué modo se hace. La historia de la civilización cuenta así con la arquitectura como su más verdadero e inconsciente testigo. Si entonces es legítimo considerar la arquitectura como expresión de las leyes mecánicas, no lo es menos considerarlo como expresión de la vida humana. Esto proporciona un patrón de medida totalmente distinto del científico. Los edificios pueden ser juzgados por el éxito con que suministren los fines prácticos que están diseñados para cumplir.⁵

O, por extensión, podemos juzgarlos por el valor en sí mismo de los fines que persiguen; o los que demuestran. Estas son en realidad dos cuestiones distintas. La última hace una referencia a la moral que la primera omite, pero en ambos casos las dos emergen de la conexión que la arquitectura tiene con la vida. —desde esa “condición de bien construido que llama servicio”.

Cabe por tanto concluir que para que la arquitectura merezca esta consideración debe abrazar su condición de servicio al uso general de la humanidad en su conjunto y a la persona en particular. Es la relación de “servidor-servido” la que debe regir la relación entre la arquitectura y su habitante (igual que en política, aunque en ambas disciplinas con excesiva frecuencia se inviertan los papeles). La arquitectura tiene sentido en tanto que sirve al hombre y se amolda a sus necesidades para cubrirlas. Cuando el habitante no solo no es atendido correctamente por la arquitectura, sino que ésta empieza además a imponerle gravosos condicionantes para su vida, hasta el punto de que es el habitante quien debe amoldarse a la rigidez o capricho en cosas que nada tienen que ver con su usabilidad y confort, en ese momento la arquitectura ha perdido su norte y debe recordar su condición de servidora para reubicarse. Esto es lo que contamos a los alumnos en las aulas y esto es lo que este edificio ejemplifica sin palabras interpuestas.

Tras el asombro y admiración ante el trabajo bien hecho, que satisface con pulcritud su misión servidora, que cumple con atino su utilidad y firmeza, y que alcanza con sencilla brillantez la belleza que nos conmueve, solo queda dar gracias. Gracias a Dios por habernos hecho partícipes de esta obra; a la UFV y su patronato, que la hicieron posible a través del padre Zancajo L. C., quien confió en esta visión, y a Mercedes Satrústegui, que acompañó para que así fuera; a Daniel Sada, su rector magnífico, que creyó y apostó por esta forma de interpretar la Universidad y supo apoyarse en su equipo para iniciar y tutelar el proceso hasta buen puerto (José Luis Machetti, Irene López, Francisco Navarro...); a Alberto Campo Baeza y sus colaboradores (Ignacio Aguirre y Alejandro Cervilla, Andrés Rubio y el Enrique Molina del estudio Úrculo...), que dieron forma lúcida a aquella intuición y la cuidaron hasta verla nacer luminosa; a la constructora Clásica Urbana (Jesús Díaz Poblaciones, Francisco Martínez Reche, Mónica Grau y Claudia García-Loygorri...), que lo pusieron en pie en plazo, con eficacia, cariño y respeto según lo pactado, y a todos los que es difícil incluir en este sucinto escrito porque la Arquitectura es siempre un trabajo coral para un disfrute comunitario.

En 2012, coincidiendo con los primeros albores de este proyecto, se celebró el 50 aniversario de la inauguración del gimnasio del Colegio Nuestra Señora de las Maravillas de Madrid, obra del arquitecto y maestro de Alberto Campo, Alejandro de la Sota. Aquel es sin dudas un referente arquitectónico en nuestro país. En 2016 nace el que, si el tiempo lo permite, será el nuevo referente de la arquitectura deportiva para la construcción e instrucción integral de personas.

¹Vitruvio Polión, Marco, *Los diez libros de arquitectura*. Es el tratado de Arquitectura más antiguo que se conserva, único entre los producidos por la civilización grecorromana que ha llegado completo hasta nosotros. Una verdadera suma de todo el saber arquitectónico de la Antigüedad clásica que mantiene vigencia en nuestros días.

²Wotton, sir Henry, *Elements of Architecture* (adaptando a Vitruvio, Libro 1, Cap III, 1903), pág. 22 de 125.

³Scott, Geoffrey, *The architecture of Humanism. A study in the history of taste*. Págs. 1 y 2 del Prefacio (traducción de F. Samarán).

⁴La pirámide de Maslow representa gráficamente la teoría psicológica propuesta por Abraham Maslow en su obra *Una teoría sobre la motivación humana* (en inglés, *A Theory of Human Motivation*), de 1943.

⁵Scott, Geoffrey, *The architecture of Humanism. A study in the history of taste*. Págs. 3-4 de la Introducción (traducción de F. Samarán).